

Curso PM de Escuela de Padres

Tema:

«Ambiente»

● Tema: «AMBIENTE»

«Ambiente» viene de «amb-ire», ir alrededor de, rodear.

De ahí que «ambiente», según la Real Academia, significa «fluido que rodea un cuerpo», «aire tranquilo que rodea los cuerpos», «circunstancias que rodean a las personas o cosas».

El CURSO PM de ESCUELA DE PADRES sobre el tema «AMBIENTE» trata de aquello que nos rodea:

- «ambiente»
- «calle»
- «dinero»
- «droga»
- «ecología»
- «gente»
- «grupos»
- «ídolos»
- «medios de comunicación social»
- «ocio»
- «publicidad»
- «sexy»
- «sitios»
- «vestido»
- «violencia»...

Cada uno de estos sub-temas tendrán su tratamiento durante el Curso PM que hoy empezamos a editar en las Páginas Interiores de nuestra Revista «PADRES Y MAESTROS».

● Tecnología del Curso PM

Cada uno de los subtemas va a ser tratado con alguna de las «13 Técnicas» del «LABORATORIO 0» editado por PM:

- Audiovisuales
- Bibliografía
- Casos
- Conferencia
- Diálogos Simultáneos
- Discusión Dirigida
- Documentos
- Encuesta
- Entrevista
- Mesa Redonda
- Paraescolares
- Promoción de Ideas
- Role/Playing

Es, pues, necesario, para su mejor seguimiento, el conocer las Técnicas propuestas por este Laboratorio y que podrá solicitar a la Dirección del Curso.

● Dirección y Organización del Curso

El Curso PM sobre «Ambiente» —especial para Escuela de Padres— está diseñado y dirigido por el equipo de PADRES Y MAESTROS, con la participación especial de temas desarrollados por José Luis Blanco Vega, Joaquín García de Dios, Jesús Garrido, Moncho Núñez y Fernando Pariente.

Para una mayor Información del Curso: PADRES Y MAESTROS, Fonseca, 8, La Coruña. Telf. 228975.

Tema: «Ambiente»

Subtema 1: «¿Qué es el ambiente?»

1.1. Ambiente: Las cosas que me rodean

Comenzamos con un relato de Dino Buzzati, titulado «El deterioro»: amanecer de una mañana cualquiera y final triste de una tarde en la que todo acaba rendido y se dirige torpemente al dormitorio. Las cosas que me rodean: timbre, teléfono, café, periódico, oficina, coche... oficina, periódico, café, teléfono, timbre... AMBIENTE.

1.2. Ambientes naturales: «El bosque en el espejo»

Se trata de un Guión que intenta parecer Documental. Hay una voz en off que relata la vida natural de animales y plantas en su ambiente del bosque. Pero, como en espejo, se pretende buscar imagen de la vida de las personas. «Se habla» de la lluvia del bosque, pero «se ve» (en espejo) la ciudad empapada. «Se habla» de la niebla, pero «se ve» el humo de las chimeneas...

1.3. Ambiente de todos los colores: «Camalín/Camalón»

Sobre el cuento «Camalín-Camalón» se sugiere un Guión, dividiendo en 24 imágenes el texto escrito. Y con una intención: ¿Basta cambiar de color para adaptarse de verdad al AMBIENTE? ¿Es aburrido ir de camaleón por la vida? ¿Quién tiene más poder: el ambiente o las necesidades internas de cada persona? Dejarse arrastrar por el ambiente... ¿vale, suena mal, estás a favor, en contra? Actividades para una representación plástica y dinámica.

1.4. Ambiente lúdico: «El juego de los 7 sellos»

¿Qué señales —sellos— suelen darse en un grupo y que son indicativas de que existe AMBIENTE? La expresión libre, la iniciativa, la marcha y ritmo que cada uno se impone, las ganas de saber y conocer al otro, la capacidad de autocontrol... se describen en este juego a base de técnicas lúdicas de fácil realización.

1.1. Ambiente: «Las cosas que me rodean»

¡Qué hermosa jornada está empezando!

Por las rendijas del embozo se entrevé una luz que debería ser de sol. Yo soy abogado, soy pintor, soy contable o algo por el estilo: total, que soy alguien.

Soy alguien que disfruta de buena salud y que se dispone a comenzar la jornada.

En el destierro del sueño estiré el brazo derecho señorialmente, sin dar importancia a las vicisitudes morales que, por la mañana, nos reclaman con urgencia y rabia, nos llaman al trabajo, a los malditos puestos de trabajo.

Pero apenas había tenido tiempo de estirar completamente el brazo, cuando oí llamar.

El timbre de la puerta...

¿Quién será? Nos preguntamos, porque, cuando suena inesperadamente el timbre de la puerta, tal pregunta es instintiva. Pero no vi, la verdad sea dicha, la conveniencia de una visita tan temprana.

De todos modos, así era...

Apenas eran las ocho, y yo tenía en la garganta un picor como si el día anterior hubiese fumado como un volcán. Fui a abrir y vi a un tipo que llevaba colgada del hombro una gran cartera de piel negra.

El señor contador entró, abrió la portezuela, miró, tomó nota, se despidió; joven señora milanesa agredida por un bruto en Bogliasco; agente de policía agredido en Génova a hachazos, modelo condenada por una organización rival. Hasta la vista, señor contador de la luz.

Afuera se hizo más potente el aullido de una sirena, perforó los oídos, se disipó. ¿Bomberos, ambulancia o policía? ¿Fuego, sangreo o delito? Inmediatamente después, otra sirena...

La hoja de afeitar ya no cortaba, me había olvidado de comprar nuevas, noté en el techo del baño una mancha de humedad, recordé la cuenta sin pagar del pintor. El vecino de arriba puso la radio con Milva a todo volumen. Bebawi... Claire entrega al tribunal dos cartas misteriosas. Padre y tres hijos bajo los escombros. Al ponerme la camisa saltó el botón del cuello (quemado como de costumbre el hilo por los superextra-detergentes), guarnición sud-vietnamita aniquilada por los guerrilleros...

En el cruce de la plaza de la República me encontré atascado, a derecha e izquierda, hombres inmóviles al volante, todas las caras tendidas hacia la misma parte con expresión

de atontamiento. Un maniático hiere a mujer e hijo y se suicida; previsto gravamen fiscal sobre los azúcares. Luego, todos se pusieron a tocar a la vez el claxon, sin objeto, por pura rabia...

Desde la ventana de mi oficina, donde no llega el sol, vi las oficinas del vítreo edificio de enfrente donde el sol no llega. En el primero, segundo, tercer piso, en todos los pisos, hombres y mujeres sentados con papeles en la mano, que escribían en papeles, que aplicaban la oreja al auricular del teléfono y abrían y cerraban la boca, luego volvían a descolgar y se ponían el auricular a la oreja abriendo y cerrando la boca, y cuanto más repetían aquellas maniobras tanto más preocupada se volvía su nariz, de hombres y mujeres, como también las arrugas de la frente y el labio superior, que se hinchaba a ojos vistas. Me di cuenta de que también yo estaba sentado, que cogía papeles, escribía algo en los papeles, descolgaba el teléfono y así sucesivamente; y, a pesar de mí, también se volvían cada vez más preocupados mi nariz, mi frente, mi labio superior y el resto...

Cuando salí para volver a casa, mi cochecito, que me aguardaba en la esquina, parecía el hombrecillo que vende cupones de los ciegos, tan cuajado lo habían dejado de multas. Johnson reafirma la decisión de mantener. Saragat reafirma el compromisario del Estado para... Robo con fractura en una joyería. Distribuidores automáticos, goma de mascar, trapaperras, véndense nuevos, usados. Se pone a subasta el automóvil usado por el Papa en Bombay. Inquietud entre los socialistas. Efervescencia entre los católicos franceses. Pero, durante todo el largo trayecto de regreso, siempre un camión gigantesco que me cortaba el camino...

Era tarde, sonó el teléfono, era alguien que se había equivocado. Sonó el teléfono, era Sergi, el viejo amigo que sufría de depresión nocturna y sentía necesidad de hablar, hablar. Cuando terminó, yo estaba rendido y me encaminé al dormitorio.

No pude avanzar. Los automóviles, en estacionamiento autorizado o no, formaban, en tres filas, altas murallas a los lados del pasillo, y producían una vibración metálica; temblaban por miedo a ser multados, procesados, llevados, destruidos. Desarticulado un complot contra Fidel Castro; fusilada la griega que envenenó a cuatro familiares; decapitado por una sierra mecánica; industrial cuarentón casaría hermosa veinticinco-veintiocho años; corsetera dispuesta colaborar corsetería; alarma en la ciudad por una serie de alborotos.

(Dino Buzzati, «Deterioro», Historias del atardecer. Ed. Plaza y Janés, 1976).

ACTIVIDADES

07. DOCUMENTOS (cfr. «LAB 0»)

- 1.—Leed despacio el texto a todo el grupo.
- 2.—Una vez leído, que cada uno se imagine en un sitio (en casa o fuera, imaginario o real) donde normalmente se sienta «muy cómodo» o «muy «incómodo»; esto es, donde se vea rodeado de un AMBIENTE «muy agradable» o «desagradable».
- 3.—Una vez imaginado ese sitio (real o fingido), que intente anotar palabras, nombres de cosas «agradables» o «desagradables» (según sea el sitio) que él crea que constituyen el tipo de ambiente determinado.
- 4.—Después de 10/15 minutos, uno por uno, va describiendo el sitio «agradable/desagradable» con las cosas que se imagina o hay allí. Los demás le hacen preguntas de por qué esa «cosa» (personas, objetos, situaciones) le resultan agradables o desagradables.
- 5.—Por supuesto, que no hace falta que pasen todos por el «ejercicio» sino los que voluntariamente quieran hacerlo o unos más rápidos y otros más lentos, según el interés de cada uno y del grupo.
- 6.—¿Qué es el ambiente? Que cada uno lo escriba y lo defina luego.
- 7.—¿Qué queremos indicar cuando decimos «les puede o nos puede el ambiente»?
- 8.—Imaginémonos lo contrario: «No te dejes llevar por el ambiente»... ¿qué tipo de persona puede producir? Riesgos y ventajas.
- 9.—Preguntemos ahora a la gente de fuera del grupo: dime los sitios de tu ciudad donde «hay más ambiente». ¿Cuáles serían los ingredientes para que el «ambiente» resulte?
- 10.—Examinemos finalmente el «ambiente» real de este grupo: físico, personas, cosas, situaciones, comunicación, libertad, satisfacción... que cada uno hable. ¿Cómo podríamos modificarlo «ya»?

1.2. Ambientes naturales:

«El bosque en el espejo»

0.—(Sobre música, sin comentario, vista de una ciudad fabril. Inmediatamente vista de un bosque. La música puede ser una simple percusión que cesa al comenzar el comentario en la diap. n. 1).

1.—La selva. El bosque. El territorio natural. O como ahora se dice: el «hábitat». De ahí el lugar más adecuado para estudiar la vida y costumbres de sus pobladores.

2.—Fuera de él, transportada a lugares extraños o en cautividad, parte de la fauna pierde algunas de sus características externas. La trucha, por ejemplo, trasladada del río a la piscifactoría, pierde (como que se le borran) las pintas rojas de su piel. Otras especies de la fauna mayor, no se reproducen en cautividad.

3.—El bosque atraviesa a lo largo del día por diferentes situaciones ambientales, según las horas de luz y calor o según las horas de sombra y de frío.

4.—Está amaneciendo. Las luces de la aurora transfiguran el aspecto de los árboles que se vuelven brillantes por la abundancia del rocío. La niebla se levanta lentamente como una honda respiración del río y de la tierra.

5.—Todos los constructores de nidos o todos los que han de alimentar a sus crías; todo bicho viviente que haya de buscarse la vida o preocuparse de la de su pareja; todos los que trabajan solidariamente en alguna colectividad laboriosa, como las abejas, se lanzan a esta hora a una incontenible actividad.

6.—A medio día, en el bosque caliente, hay un bullicio de vida y de trabajo. Vuelos en solitario o vuelos colectivos. Trabajadores que parecen instalados por su cuenta como el pájaro carpintero, o equipos tan organizados como el de las hormigas...

Incluso las especies menos madrugadoras, comienzan a movilizarse bajo la fuerza del sol.

Cierto que algunos de sus ejemplares, por ejemplo los lagartos, parecen limitarse simplemente a eso: a calentarse al sol.

7.—Hay, sin embargo, especies que parecen tener legitimado su derecho a la holganza y al paseo perpetuo: son esos animales de aspecto antiquísimo y de paso lento como las tortugas... o incluso los caracoles. Federico García Lorca llamó al caracol «pacífico burgués de la vereda». Y es que ¿puede ir más de prisa, trabajar con mayor energía el caracol... o la tortuga?

8.—La búsqueda de la subsistencia presenta en el bosque numerosas variantes que, no pocas veces, llevan consigo una picaresca peculiar.

Veamos un caso: el cazador exhibe su mercancía, por ejemplo esta tela de araña cubierta de gotas de rocío...

9.—Por ejemplo, esta flor de colores atractivos.

10.—La araña acaba por apoderarse de su cliente y devorarlo.

11.—La flor acaba por apoderarse del suyo haciéndole cargar con un producto que el cliente no había solicitado: he ahí, pegadas a las patas del abejorro, esas motas de polen amarillo.

12.—Uno de los fenómenos más sorprendentes del bosque es el que podríamos llamar su «sistema de comunicaciones».

La hembra de la tórtola distingue, en medio de la oleada de sonidos, la llamada del macho. Los colores de las flores convocan a los insectos. Hay mariposas que se comunican mediante el olor a kilómetros de distancia...

La dispersión aparente del bosque encuentra así un sólido punto de encuentro según los intereses y los instintos de cada especie.

13.—La vistosidad externa, el color del plumaje o de la piel, desempeña en el bosque una función importante. Se trata, en primer término, de un distintivo de la especie; incluso se trata a veces de un distintivo de la clase social (no tiene la misma brillantez de color la piel de un animal bien alimentado que la piel de un animal famélico).

14.—Pero se trata también de una función de reclamo para la pareja. Lo que en el argot de hoy día y pasándonos al terreno del ser humano llamaríamos... «sexy».

15.—Pero he aquí un caso curioso. El camaleón convierte su manera de vestir en un acto de timidez o cobardía. Teme ser distinto en el ambiente en que se mueve. Seguro que no le gustan los colores que se viste en este instante, pero el ambiente manda y el camaleón, ¿cómo no?, sigue encargando sus trajes según las variantes de la luz, el lugar y las circunstancias.

16.—Con el anochecer hace su aparición otro tipo de fauna que seguramente durmió durante el día.

Fauna bulliciosa que se reúne, convocada por la luna: mosquitos, murciélagos, mariposas nocturnas y luciérnagas de lucecita verde...

17.—El bosque, aparentemente dominado por un gran silencio, sigue siendo, en realidad, el lugar de la gran movida. Para muchos de sus habitantes, es el único momento en que su voz se hace audible y en el que su capacidad de expresión encuentra el cauce adecuado.

18.—¿Son, según se piensa y se dice, los animales de esta fauna nocturna más peligrosos que los de la fauna diurna?

19.—Y llega esa hora, cuando la noche se cae hacia el amanecer, donde las conductas de los habitantes del bosque adquieren su carácter legendario y extraño:

—la locura enclada del urogallo, que se «flipa», se «cuelga» mientras canta... y ni se entera de que le disparan los cazadores...

—el sapo rojo, que mira fijamente a la luna durante horas y horas, hasta que el búho lo descubre y se lo come...

—la mantis religiosa, que sigue devorando a su macho durante toda la noche...

—y el sueño del lirón, un animal que apenas vive, que ni siquiera amanece, sumergido en una sobredosis de sueño...

20.—Y el silencio por fin, casi inexistente, entre el grito del último murciélago... y el canto tímido del primer pájaro...

21.—(En diapositiva sobre música, pero sin comentario, vista del bosque; al final de los árboles, se ve la ciudad, o bien vuelven a pasar sobre fondo de percusión las dos diapositivas del n. 0 pero al revés: primero la del bosque, finalmente la de la ciudad).

ACTIVIDADES

01. AUDIOVISUALES
(cfr. «LAB 0»)

A.—Se trata de un guión que intenta parecer documental. No lo es.

B.—Si hubiera que descubrir «la trampa» que subyace a su planteamiento, bastaría con ilustrar el texto con diapositivas u otro tipo de imágenes (fotos, recortes de revistas, collages, etc.) que tengamos a mano.

- 1.—Vista de una ciudad.
- 2.—Hombre o mujer en la cárcel.
- 3.—Diapositivas de lluvia o sol sobre la ciudad.
- 4.—Chimeneas de fábricas en la niebla y el humo.
- 5.—Diversas diapositivas: trabajadores, autobuses repletos, entrada de obreros en una fábrica, de niños en la escuela...
- 6.—Un hombre trabajando. Una mujer trabajando. Obreros trabajando. Gente de aspecto burgués sentada al sol.
- 7.—Ancianos.
- 8.—Escaparate.
- 9.—Escena en el interior de un comercio. (O mejor, otro escaparate).
- 10.—Cliente pagando.
- 11.—Cliente llevándose un objeto.
- 12.—Cabinas de teléfonos. Cables. Antenas de televisión. Cines.
- 13.—Vestidos: tejanos, ropas de vivos colores...
Un pobre, una gitana...
- 14.—«Sexy» (ad libitum).
- 15.—Muchachos/as que visten todos iguales...
- 16.—Calle nocturna: juventud pintoresca.
- 17.—Discoteca.
- 18.—¿Navajeros?
- 19.—Droga y drogadictos (prostitución, etc.)
- 20.—Un pobre dormido en un banco.

C) Aunque ese sería el verdadero contrapunto, todo quedaría tan explícito que no habría lugar para «el descubrimiento» por parte de los espectadores.

Por tanto, el único modo de poder utilizarlo para el diálogo o la tarea posterior sería conservándolo tal como se propone, es decir, **ilustrando objetivamente** con imágenes lo que el texto dice. Tendríamos un audiovisual en que palabra y texto dicen lo mismo, pero se trataría de que, a partir de ahí, el propio espectador buscara las equivalencias.

Por supuesto, cada uno de los números del texto podría, incluso debería, estar ilustrado por más de una diapositiva para lograr el ritmo visual necesario.

D) Y también habría que tener en cuenta lo siguiente: cada uno de los números del texto deberá ser «resuelto», discutido, en más de una pregunta. Por ej. la número 1:

- ¿Qué es el ambiente?
- ¿Cuándo está alguien fuera de su ambiente?
- ¿Qué le pasa a alguien que está fuera de su ambiente?
- Poned casos de personas que estén fuera del ambiente (atender a las varias acepciones de la palabra: estar fuera de lugar, estar fuera del país, estar fuera de tono...) Precisad finalmente en qué sentido hablaremos de ambiente, o haced que el grupo saque la noción a partir de lo que ha visto. ¿De qué ambiente hablamos aquí? Entonces ¿este bosque de que hablamos a qué equivaldría en el orden humano social? etc. Vamos, por tanto, a descubrir a los verdaderos personajes de este bosque...

E) Haced lo mismo con cada uno de los números que os puedan dar más juego en la discusión: por ejemplo, el 6 (con eso de que «los largartos se contentan con calentarse al sol mientras otros lo sudan») o el 13 (con aquello del «distintivo de la clase social»)...

F) Se trata, por tanto, de un juego de contrastes entre el «ambiente natural» relatado en el texto inicial del Guión y el «espejo» en el que se refleja la otra realidad de nuestra vida. Cada Grupo verá si logra hacerlo con diapositivas o en cine o simplemente con imágenes y recortes de revistas, exponiendo a lo largo de la sala dos filas de cuadros o collages: por arriba, imágenes y textos del «bosque» y, por abajo, otra fila con el «espejo» de nuestra realidad humana. Preparar todo ese trabajo sería una excelente actividad de grupo si, además, después, merece por vuestra parte un comentario tal como se inicia en las letras «D» y «E».

1.3. Ambiente de todos-los-colores:

«Camalín-Camalón»

1. Camalín-Camalón era un feísimo camaleón que vivía en las inmediaciones de una playa al sur de la península.

2. Aquella tarde había discutido de nuevo con su madre por un simple problema de colores.

—No entiendo por qué tengo que cambiarme de traje cada vez que cambio de lugar —protestaba Camalín-Camalón desenrollando su larguísima lengua como un matasuegras.

3. —Hijo mío —razonaba mamá camaleona—, eso es ley de vida para los individuos de nuestra especie. Seguramente no hay en toda la fauna un bicho más sensible y mejor adaptado a su medio que un camaleón. Nuestros colores varían de conformidad con el ambiente.

4. —De eso me quejaba —replicó el camaleón—. El lagarto es un bicho verde desde que nace hasta que se lo trinca una cigüeña y sólo se cambia una vez al año de camisa para ponerse otra camisa tan verde como la anterior. Pero es que lo nuestro clama al cielo.

5. Efectivamente, Camalín-Camalón había estado aquella tarde paseando por el tronco de un alcornoque y cuando quiso darse cuenta su aspecto era tan tonto como el de un corcho.

6. Luego había trepado por el muro de un gallinero donde se criaban las hormigas más gordas del contorno y se había puesto alternativamente blanquecino y terroso según se arripara a los brochazos o a los desconchados de la pintura.

7. —¡Qué exageración! —había comentado Pica-uvas, el pardillo—. Si tanta habilidad sólo conduce a despersonalización tan manifiesta, no le veo yo la gracia.

8. A Camalín-Camalón le sentaban a rayos las observaciones de Pica-uvas, pero al mismo tiempo meditaba:

—¿Y no tendrán razón cuando además de Pica-uvas me lo dice la ardilla Roe-nueces, lo propala como una bola de boñiga la escarabaja Pelotera y lo comentan al vuelo, aunque a mí no me lo digan, todas las gaviotas de la mar salada?

9. Los miembros de su familia se coloreaban o desteñían con una facilidad admirable; adquirían, sin oponer la menor resistencia, la tonalidad dominante de cada lugar e incluso aceptaban vestirse unos colores que jamás se vestirían de no ser por imperativos del ambiente.

10. Hasta que un buen día Camalín-Camalón se dijo por lo bajo:

—Se acabó. De hoy no pasa sin que me vuelva diferente.

11. Y así fue. Lo que esto significaba lo pudieron comprobar a la mañana siguiente los pobladores del lugar empezando por la grotesca comuna de los camaleónidas.

12. Camalín-Camalón se volvió a encaramar en el tronco del alcornoque pero su piel, en vez de adoptar las opacas tonalidades de la corteza, comenzó a enrojecer hasta asemejarse a una llama.

13. —¡Válgame el cielo, qué color tan inoportuno! —exclamó Pica-uvas guiñando los ojillos.

—Pues esto no es más que el comienzo —dijo el camaleón con una especie de feroz alegría.

14. Y era cierto, porque al encaramarse en la portezuela del jardín del vecino recién pintada de añil, Camalín-Camalón hizo todos los esfuerzos por sacarse de los hígados un amarillo fulgurante. El efecto resultaba tan violento que hasta parecía aureolado, por ley de los colores complementarios, con una extraña irisación verdemar.

15. —¡Ay, hijo mío —se lamentaba mamá camaleona—, si tu padre levantara la cabeza y te viera con aquel par de ojos que no le cabían en la cara! ¡Uy! Me mareo, se me ablandan las meninges sólo con mirarte. ¿Por qué no te pondrás una ropa menos llamativa?

16. —Porque lo vuestro no es más que conformismo, mamá camaleona, y nuestra especie se lleva conformando desde el año del diluvio. ¿Sabes lo que te digo? Que si por suerte o desgracia llevamos una tintotería debajo de la piel, yo la pienso utilizar para dos cosas: la primera, para enseñar cómo se corta una manga a cuantos me han llamado conformista, chaquetero y otras amarguras de mi alma, y la segunda, para proponerle a nuestra casta una auténtica carrera de libertad. Somos feos, mamá, yo diría que rematadamente feos, pero eso no impide que nos hagamos valer tal como somos. ¡Abajo la adaptación, viva la diferencia! ¡Abajo los maquillajes y viva nuestra feísima personalidad!

17. Cuando terminó su esplendoroso párrafo, Camalín-Camalón estuvo a punto de sufrir un cortocircuito de colores. Había pasado por toda la gama del arco iris en menos que canta un gallo.

18. Las cosas se empezaron a complicar aquella misma tarde cuando llegaron, acompañados del señor maestro, los pequeños alumnos de la escuela municipal.

—¡Ahí va! —exclamó un chiquitajo señalando con el dedo hacia la punta de un árbol—. ¡Qué bicho tan curioso! Parece un camaleón a rayas.

19. Efectivamente, Camalín-Camalón se había enfundado aquella tarde en una moderna piel a rayas procurando desentonar lo más posible con el resto del paisaje.

20. Al principio soportó con cierto orgullo la observación del muchachuelo, pero en cuanto éste hizo ademán de trepar por el tronco con la intención que se adivina, Camalín-Camalón recobró en un instante su viejo instinto de adaptación al medio. Y lo hizo tan perfectamente que resultaba imposible distinguirlo entre las ramas del árbol.

21. —Seguro que era un pájaro —sentenció el profesor—, un pájaro raro que se ha echado a volar. Nunca han existido los camaleones a rayas.

22. Cuando Camalín-Camalón llegó a su casa, no parecía el mismo. Al sentarse a la mesa con el resto de la familia su piel adquirió los vagos tintes de los demás comensales. Mamá camaleona le miraba como un resucitado.

23. —Está bien, está bien —rezongó el camaleón a quien todas aquellas miradas de complacencia empezaban a crispár—. Tuve miedo, eso es todo. Pero si es ley de vida que un camaleón jamás pueda substraerse a las condiciones del ambiente, juro que en adelante elegiré por lo menos los ambientes donde estén los colores que me gustan.

24. Y desde aquella tarde se le veía casi siempre encima de una piedra de color verde jade a la orilla del mar, y Camalín-Camalón parecía otra piedra de color verde jade a la que de pronto, y a la velocidad del rayo, se le disparara una lengua larguísima contra las moscas doradas que se merendaban los cangrejos muertos a la hora de la bajamar.

ACTIVIDADES

- a) **Dibujo:** Intentad, por subgrupos, dibujad (como sea) la escena que corresponda a cada uno. Hacerlo quiere decir que cada uno intente lo que pueda.
- b) **Fotografía:** Haced un montaje con una foto de camaleón en cada número, rodeado de fotos de revistas alrededor que describan la escena.
- c) **Mimo:** Uno del subgrupo es el «camaleón» y va teniendo una conversación con cada uno de los componentes. Todos le hablan del mismo tema, y a todos le da la razón, aunque digan cosas contradictorias. Buscad temas reales.
- d) **Música:** Escoged 10 músicas de muy distinto ritmo y talante. Cada 20 segundos cambiadlas y todos tienen que «adaptarse» a cada una. Luego cada uno comenta cuál le va mejor y cuál le cuesta más. ¿Por qué?
- e) **Dinámica:** ¿A qué cosas te cuesta más adaptarte en el grupo? ¿Qué haces entonces: «camaloneas», te resistes, te integras, te apartas?

1.4. Ambiente lúdico

El juego de los «siete sellos»

Introducción

El n.º 7 es un número simbólico, que indica una cierta perfección: de ahí que se use para juegos que pueden salir redondos o perfectos o, al menos, tengan esa intención: «las siete y media», el «seven-up», «los 7 magníficos», «los 7 en el juego de la escoba», etc. Por tanto, el hablar de «7 sellos» no quiere decir que sean siete, porque así es necesario, sino como símbolo de una cierta perfección.

La palabra «sello» quiere decir también algo importante: marca, garantía, señal inequívoca... Hablar de «7 sellos» sería entonces algo así como hablar de 7 garantías, 7 señales, 7 marcas inequívocas... que lleva consigo algo de lo que se trate en el juego.

Porque este es un JUEGO DE AMBIENTACION, pero puede aplicarse a diversos objetivos: conocimiento de las personas del grupo, interrelación... o aplicarlo a otros objetivos como son: las «7 señales» de que una clase tiene metodología activa, a los «7 sellos» de una buena dirección de centro. Todo depende, en fin, del nombre, título o señal que le demos a cada sello.

Los «7 sellos» de la palabra «AMBIENTE»

Aquí vamos aplicarlo a la idea de Ambiente. Y puede ser aplicado a un grupo de profesores, de niños, de padres o, en general, de personas que constituyen un grupo que pretenden comunicarse.

● Número de personas




Se necesitan, como mínimo, 14 personas: esto es, que cada Sello lleve, al menos, dos personas. Pero puede aplicarse, con garantía, a grupos mucho mayores: por ejemplo, 35 personas: de tal manera que cada Sello lleve consigo un grupo de 5 personas. La práctica dirá hasta qué número puede realmente aplicarse, porque se ha ensayado con éxito en grandes grupos de 70 y más personas.


● Local

Es muy importante que sea un local amplio, donde la gente pueda sentarse en círculo, alrededor, y donde pueda incluso tirarse en el suelo para diversas clases de actividades

que el juego lleva consigo. Todo depende, naturalmente, del número de personas; pero, luego, en el suelo habrá que extender unas cartulinas (7 en total) que necesitan un espacio aproximado de unos 5 × 5 metros, quedando alrededor la gente en grupo en círculo.

● Material

- 5 cartulinas de 50 × 35 cm. aproximadamente, rojas.
- 5 azules.
- 5 blancas.
- 5 verdes.
- 5 amarillas.
- 5 rosas.
- 5 moradas... (los colores da lo mismo, con tal que sean 7 distintos).
- estas cartulinas se cortan así  de tal manera que forman cada una dos triángulos: 
- tenemos, por tanto, 10 triángulos de cada uno de los colores.
- luego, a cada triángulo se le corta el pico más largo, un poco, de tal manera que queda algo así: 

—estas cartulinas, así cortadas, puestas unas al lado de las otras, sin tocarse, deben formar una figura de pentágono:  —como son 7 colores = 7 pentágonos.

● Técnica del juego «Los 7 sellos»

1.—Se divide al grupo que va a jugar en 7 grupos (de 3, 4, 5 personas, según sea el número total del grupo, dividido por 7).

2.—Se les dice que vamos a jugar un JUEGO DE AMBIENTACION.

3.—Se les dice que se trata de buscar las 7 palabras-clave, las 7 señales inequívocas, los 7 sellos que garantizan o demuestran que un grupo tiene una verdadera y eficaz comunicación.

4.—Pero, para eso, cada subgrupo, cada uno de los 7 subgrupos, tienen una palabra-clave, un sello que los demás subgrupos van a tratar de averiguar. Es algo así como la busca del tesoro o la palabra escondida.

5.—A cada subgrupo se le va a dar esa palabra-clave, demostrativa del Sello que tienen que mantener en secreto, sin decirselo a nadie.

6.—Cuando aparezcan las 7 palabras-clave, aparecerán los 7 sellos que garantizan que un grupo que los tiene, tiene de verdad «AMBIENTE».

7.—¿Cómo averiguar por parte de los otros subgrupos qué palabra-clave guarda cada uno?

8.—Muy sencillo: a cada subgrupo de los 7 les doy la palabra-clave en una tarjetita en secreto.

9.—Cada uno de los 7 subgrupos va a marchar a un sitio escondido, donde no le vean los demás subgrupos.

10.—Cada uno de los 7 subgrupos cogerá su palabra-clave e intentará buscar un SIMBOLO dibujado que dé pistas a los demás subgrupos sobre cuál es la palabra-clave. Por ejemplo, si la palabra-clave fuera «luz», el símbolo dibujado podría ser un sol, una cerilla, una bombilla o lo que fuere.

11.—Una vez que han buscado un símbolo gráfico, lo dibujan y se lo colocan colgado del vestido o del cuello. Que aparezca con claridad.

12.—Luego, cada subgrupo (siempre en su rincón escondido para que no lo vean los demás) prepara un MIMO. De tal manera que, después, al hacerlo en el grupo, los demás subgrupos se den cuenta, tomen una pista de cuál será la palabra-clave que esconden y quieren demostrar. Así, por ejemplo, si la palabra-clave fuera «luz», un mimo trataría de demostrar cómo se hace la luz en contra de las tinieblas, qué pasa en los ojos, en la vida con la luz.

13.—Una vez que tienen estas dos cosas, buscan una tercera pista: extienden en el suelo (siempre en su rincón escondido) el pentágono con sus 10 cartulinas de un mismo color. Para eso es necesario que el Conductor del grupo les diga cómo se forma cada figura.

14.—A cada uno de los 10 triángulos que forman el pentágono le colocan un SINONIMO que tenga algo que ver, dé pistas para que los demás subgrupos puedan averiguar de qué palabras se trata. Así, por ejemplo, si la palabra-clave es «luz» los sinónimos serían: claridad, brillo, sol, etc.

15.—Una vez que los 7 subgrupos tienen preparadas las tres pistas: SIMBOLO, MIMO, SINONIMOS, vienen al gran grupo y se sientan alrededor, dejando sitio para poder

colocar, cuando les toque, su pentágono extendido y actuar al mismo tiempo.

16.—Se invita entonces a uno de los 7 grupos a salir. Comienza con un paseo por el interior del grupo, con el SIMBOLO puesto. Los demás subgrupos observan y piensan de qué palabra-clave se tratará. Pero no deben decir nada todavía: deben mantenerse en total silencio, aunque les parezca que ya han averiguado la palabra-clave.

17.—A continuación, el mismo subgrupo hace el MIMO (alrededor de uno o dos minutos; que sea lento y sosegado), dando más pistas con ello para la palabra-clave.

18.—Finalmente, el mismo subgrupo hace o pone en escena la tercera pista: monta el pentágono, con los SINONIMOS escritos en letras bien grandes. Cada uno del subgrupo grita en alto cada sinónimo.

19.—Una vez que han dado las «tres pistas»: SIMBOLO / MIMO / SINONIMO, alguno del subgrupo que ha actuado pregunta a los demás subgrupos: «Un grupo que tiene buen AMBIENTE... tiene mucho/mucha...» Y, aquí, los restantes subgrupos tienen que averiguar de qué palabra-clave se trata. Cuando se acercan a la palabra-clave, los del subgrupo que actúa van diciendo: «caliente-caliente»... o... «frío-frío», según se acerquen o se alejen.

20.—Las mismas tres operaciones (SIMBOLO / MIMO / SINONIMO) van repitiendo los demás subgrupos hasta completar los siete.

21.—Sobre el suelo, al final, aparecerán los «7 SELLOS» en formas de 7 pentágonos de 7 colores. Esas son las palabras-clave.

22.—El Conductor del Grupo, al acabar la actuación de cada subgrupo, va escribiendo en el encerado cada una de las 7 palabras-clave que se van descubriendo.

23.—Conviene entonces dar recreo o intervalo al grupo, de una media hora.

24.—Al volver, comienza una Discusión Dirigida: «Estas son, pues, las 7 palabras clave para el «AMBIENTE», y estos son sus símbolos y sus sinónimos... Vamos a comenzar a discutir sobre algunas de ellas, a ver si de verdad se dan o no se dan mucho en la vida estas palabras...»

25.—¿Qué os parece? ¿Se da mucho o poco la palabra...? ¿Por qué se da? ¿Por qué no se da? Casos en que se da, casos en que no se da... Buscad, cada subgrupo, las razones. Exponedlos luego en común...

26.—¿Qué haríamos para que esa palabra, cada una de las siete, cada uno de los sinónimos escritos se diera en la realidad...?

27.—Si el grupo funciona bien, puede llegarse entonces a representar «Casos verdaderos de «NO/AMBIENTE» y seguir quizá con algún Role/Playing u otra técnica grupal que les implique de verdad...

NB.—A propósito, no hemos hablado de cuáles son las palabras-clave para los «7 SELLOS». Pero todo depende del lenguaje cultural o del tema al que quiera acercarse de verdad el Juego. Como sugerencia, pero sólo como sugerencia para el grupo, podrían valer como indicativas de AMBIENTE:

—curiosidad, creatividad, ritmo, grupo, expresión, auto-control, vida, etc.: pero lo importante es que cada grupo busque previamente las suyas, de entre una lista larga propuesta por ellos mismos, antes de comenzar la parte lúdica del juego.